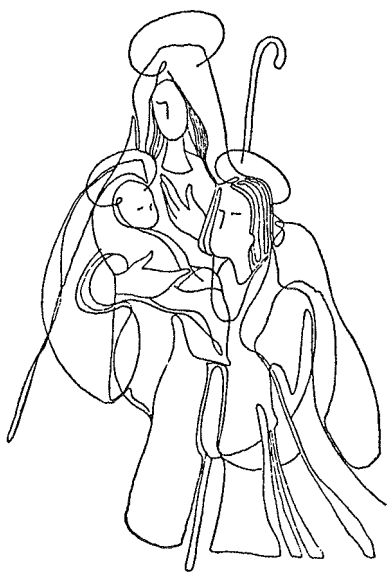




## PARADOJAS DE BELÉN

### — I —

El que busca emociones abismales  
para hacerse a un Altísimo, al que reza,  
y baraja, al orar, en su cabeza,  
órbitas, ritmos, fuegos siderales,

o mares, cimas, simas, como avales  
de infinitud en la Naturaleza,  
venga a Belén, donde la Madre empieza  
a cambiar y lavar unos pañales.

El manchado pañal (luego sudario),  
sangre, orina y sudor, es relicario  
de humana condición sin etiqueta,

en la que se anonada el Dios Bendito,  
ajeno al mito en rito, a lo exquisito  
de la devota gente del planeta.

### — y II —

Un muchacho de aldea, una aldeana,  
un pesebre con paja, unos pastores,  
el sol, la luna, el viento y los temblores  
de una tarde, una noche, una mañana.

¿Nada más? Nada más. Vieja y temprana,  
la luz. El frío. El aire. El pan. Las flores.  
La oveja. El guiso. El llano y los alcores.  
El arado partiendo la besana.

Un día como otro, más o menos,  
con rachas malas y momentos buenos,  
mitad felicidad, mitad congojas,

y un niño como tantos de este mundo...  
Orar es ver sencillo lo profundo,  
la rareza de Dios, sus paradojas.

**Carlos Muñiz Romero**  
(Navidad, 1994).